

Segunda parte

Miradas a la producción editorial
en el México independiente

La manifestación de lo sagrado en las labores editoriales de la prensa porfiriana (1890-1911).


Una aproximación a la cultura gráfica de la Hemeroteca Nacional de México¹

Víctor Manuel Bañuelos Aquino
Becario posdoctoral
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México

Cierta comprensión inteligente de la fe es el capítulo
precedente de toda empresa humana digna de mención

John Ruskin, *La reina del aire*²

A modo de introducción: sobre los medios que registran la religión



El etnohistoriador, Julio Caro Baroja, en su obra, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, invitaba a los historiadores y antropólogos de la religión a tomar fuentes menos convencionales como la tradición oral

1 El presente ensayo forma parte de los productos académicos que se están desarrollando en el contexto de mi estancia de investigación como Becario del Programa de Becas Posdoctorales, de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección de la Dra. Marina Garone Gravier, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma entidad.

2 John Ruskin, *La reina del aire. Los mitos griegos de la nube y la tormenta* (La Rioja: Editorial Pepitas, 2017), 11.

y otros documentos que no eran generados por instituciones detentadoras del poder como la Iglesia o el Estado, sobre las distintas religiosidades que coexisten en un mismo espacio y que a veces no son identificables en los registros oficiales.³

Desde esta heurística se puede conocer la manera en que los sectores populares interpretaban temas complejos de la teología católica: la mayoría de las veces desde una óptica no especializada, atada a la inmediatez y que solía simplificar algunos de los preceptos religiosos más complejos. En este sentido, productos tipográficos como los diarios y folletos se convierten en una huella de la historia que puede mostrar una faceta complementaria del modo en que la sociedad interpretaba sus miedos y esperanzas más profundos depositados en el seno del pensamiento religioso.

A partir de lo anterior, con el estudio de la prensa que circuló en la Ciudad de México entre los años 1890 y 1911, de lo que existen numerosas evidencias materiales en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México (ver anexo 1), planeamos mostrar que en estos soportes de la cultura gráfica quedaron registradas formas religiosas populares,⁴ a la par de generar una metodología que evidencie la posibilidad de utilizar estas fuentes para el estudio de la historia de las religiones en México, pro-

3 Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)* (Madrid: Sarpe, 1985), 21.

4 Apela a las formas en que el pueblo llano suele interpretar (y practicar) la religiosidad oficial, dejando de lado las posturas más oficiales y eruditas del sistema religioso preponderante quedándose solamente con los aspectos más fácilmente asimilables con sus tradiciones ancestrales, por lo que este tipo de religión a veces confluye de manera paralela con otras prácticas como la magia. Por esta razón la religión popular suele ser llamada "cultura folclórica", ya que los practicantes de esta forma de fe conjuntan los aspectos esenciales, de la doctrina recién aprendida, con sus usos y costumbres reforzados por el peso de la tradición. Jérôme Baschet, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América* (Ciudad de México: Fondo de Cultura, 2011), 243-244.

poniendo una manera de identificar y analizar las formas religiosas complejas⁵ que se puedan encontrar en dicho acervo empleando las perspectivas de la bibliología y de la historia de la cultura visual y tipográfica de la época.

Para llevar a cabo esta empresa, debemos definir el concepto operacional de *religión popular*, uno que ciertamente es difícil de precisar, puesto que intenta explicar un fenómeno que se está modificando constantemente,⁶ referente a las formas en que el grueso de la población interpreta y practica la religión oficial, dejando de lado cualquier tipo de pretensión de erudición de dicho sistema religioso, y quedándose solamente con los aspectos más fácilmente asimilables con la sabiduría popular, empoderada por la tradición y los usos y costumbres, razón por la que este tipo de religión a veces se confunde con otras prácticas como la magia, ciertamente una tendencia que ha sido observable en distintos lugares y momentos de la historia.⁷ Por todo lo anterior este concepto refiere a la dislocación entre los tres elementos que conjuntan el fenómeno religioso: creencia, devoción y rito, que se da al adaptar con mayor sencillez y rentabilidad estos conceptos al pensamiento popular.⁸

5 Entendidas como las formas en que una parte del sector popular de la población, saliéndose de las normas y estatutos de la religión oficial más fácilmente detectables y entendidos como la "norma", llevan a cabo su religiosidad, siendo por tanto formas complejas en cuanto a que problematizan y son en ocasiones opuestas a las formas aceptadas (y por tanto mayormente documentadas) de la religión oficial. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)* (Madrid: Sarpe, 1985) 20-22.

6 Antonio García Espada, "Introducción" de *Religiosidad popular salvadoreña* (San Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte- Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2014), 7.

7 Baschet, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011) 243-244.

8 Espada, "Introducción" en *Religiosidad popular salvadoreña*, (San Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte- Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2014) 7.

Ahora bien, hay que referir los principales medios que históricamente han vehiculado la tradición religiosa, incluyendo ésta de carácter popular que, pese a que se salía de las normas establecidas dentro de su sistema religioso, era practicada por enormes grupos de personas, así como la forma en que estos se retroalimentan entre sí, siendo observable este mecanismo en medios tipográficos como los diarios, folletos y pliegos de cordel.

Por miles de años la tradición religiosa se vehiculó principalmente por tres canales: el de la tradición oral; el de la plástica; y el de la cultura escrita, dando paso ésta a la tipográfica con la aparición de nuevas tecnologías de la palabra, complementándose y retroalimentándose estos lenguajes narrativos durante siglos.⁹ Por sus características, el canal de la tradición oral fue el más apto para sobrevivir, razón por la que por siglos fungió como vehículo de las ideas religiosas, lo cual no terminó con la Modernidad, con la proliferación de imprentas durante el siglo XVI, y la facilidad de imprimir grandes cantidades de libros y materiales impresos, sino que encontró un nuevo formato con el cual llegar a más personas, atravesando mayores distancias temporales y espaciales,¹⁰ generándose de esta manera un circuito de comunicación que ha permitido llegar a las tecnologías de la palabra a más receptores, modificando por ya más de quinientos años su pensamiento y modos de interpretar el mundo.¹¹

9 Un ejemplo muy completo de esta interacción lo ofrece Julio Caro Baroja a través del análisis de la leyenda navarra de Don Teodosio Goñi, una que es capaz de reconstruirse a partir del estudio sesudo y comparativo entre la iconografía, las leyendas y los escritos en torno a este personaje cuasi mítico, demostrando así la manera en que estos lenguajes narrativos se retroalimentan entre sí en el caso de los imaginarios religiosos. Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos* (Madrid: Istmo, 1989), 164-165 y 186-197.

10 Walter J. Ong, *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra* (México D. F. Fondo de Cultura Económica, 2006), 29-31 y 38-39.

11 Robert Darnton, *El Diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014), 139.

Ahora bien, como intentar abarcar en su totalidad la manera en que la prensa vehiculó la tradición religiosa popular, a través de sus formas complejas, es una tarea imposible, nos limitaremos a trabajar con el ejemplo de la prensa que circuló en la Ciudad de México entre 1890 y 1911, época en la que una parte de la población creía que el mundo se iba a acabar por una serie de siniestros, que fueron asociados con los que aparecen en la mitología del cristianismo.¹²

De manera que en este capítulo vamos a utilizar las muestras documentales que nos ofrecen los diarios y otros impresos de la última etapa del porfiriato, mismos que podemos encontrar en los repositorios de la Hemeroteca Nacional de México (en lo consecutivo HNM), para mostrar la manera en que estos documentos poco convencionales en el estudio de la historia de las religiones en México pueden revelar una faceta distinta y complementaria del imaginario religioso del pueblo mexicano.

La prensa de la Ciudad de México de la época de Porfirio Díaz

La importancia de la imprenta en la creación y difusión de imaginarios en numerosas sociedades es innegable, tanto en el caso de aquella impresa en clave popular como también en la de carácter convencional. Cuando llegó Porfirio Díaz al poder en 1876, heredó un país con una larga tradición editorial. La historia de la imprenta en la Ciudad de México es una muy larga y accidentada ya que se sabe de la existencia de la imprenta en esta región desde 1539, menos de dos décadas después de terminado el proceso de con-

12 He tratado este tema a profundidad en mi tesis doctoral, *Los impresos populares en el fin de los tiempos: escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*, misma que puede ser consultada en: https://www.academia.edu/83791617/Los_impresos_populares_en_el_fin_de_los_tiempos; visitada el día 30 de enero de 2023.

quista, razón por la que tuvo que ser prontamente regulada por los diversos tribunales religiosos que se instauraron en la Nueva España,¹³ teniendo mayor poder y campo de acción en esta labor el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición a partir de 1571, actuando principalmente como reguladores de la publicación, importación –dentro del territorio americano– y distribución de libros entre 1571 y 1820,¹⁴ por las leyes que se fueron acordando tras distintos concilios como: el Concilio de Trento (1545-1563) y el Primer Concilio Provincial de México (1555), sólo por mencionar algunos de los más influyentes sobre la jurisdicción de libros en la Nueva España,¹⁵ realizando para tales efectos hasta doscientos sesenta y cuatro edictos,¹⁶ para bloquear la entrada o publicación de obras con ideas peligrosas para la Iglesia y la monarquía.

La prensa en México también se remonta a los primeros años de la Colonia, teniendo un fuerte nexo con la literatura de cordel desde sus inicios, porque el primer germen del diario en México está en los pliegos de cordel noticiosos, hojas volantes de relaciones de sucesos y noticias que circularon en la Ciudad de México apenas dos años después de la llegada de la imprenta a tierras novohispanas. Los temas, motivos y obsesiones que poblaban

13 Como en el caso de la primera Inquisición novohispana de carácter monacal, que duró entre 1522 y 1532; y la posterior Inquisición episcopal de entre 1535 y 1571, mismas que fueron derogadas al afianzarse el Tribunal del Santo Oficio, un aparato inquisitorial centralizado y fundado sobre sólidas bases teológicas que delimitaban su campo de acción a la persecución de delitos religiosos cometidos por la población novohispana que no pertenecía a la calidad de sangre india. Richard E. Greenleaf, *La Inquisición en Nueva España* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2015), 16-22 y 84-123.

14 José Abel Ramos Soriano, *Los delincuentes de papel. Inquisición y libros en la Nueva España (1571-1820)* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2011), 14.

15 Ramos Soriano, *Los delincuentes de papel*, 74.

16 Ramos Soriano, *Los delincuentes de papel*, 123.

estos impresos trataban cuestiones como: las apariciones divinas, desastres naturales, el nacimiento o manifestación de monstruos, así como también diversos asuntos morbosos, que con mucha dificultad podrían ser aceptados como noticias según los estándares contemporáneos pero que serían el germen de lo que se convertiría en la nota roja mexicana.¹⁷

El nacimiento de la prensa en México, de un modo más cercano al que nosotros conocemos, fue un proceso que se llevó a cabo durante el siglo XVIII, con la fundación del primer diario novohispano: *La Gaceta de México y noticias de la Nueva España*, con una primera edición en 1722,¹⁸ mismo que apareció gracias a la facilidad que tuvieron los impresores, a partir de la implementación de las nuevas leyes borbónicas que permitieron una mayor libertad de expresión, por lo que no será de extrañar que comenzaran a surgir diversas gacetas que seguían los modelos europeos de la época en la Nueva España.¹⁹

La impresión de diarios y folletos se dio principalmente en las ciudades de Guadalajara y la Ciudad de México durante el periodo colonial, aunque a partir del siglo XIX también hubo imprentas en otros centros urbanos como Morelia, Guanajuato, Zacatecas, Puebla, Veracruz, Mérida, Chiapas, Zamora, Oaxaca, Toluca, Colima, Durango, Querétaro y San Luis Potosí.²⁰ En este punto, la separación

17 Íñigo Fernández Fernández, "Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857", *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 33, (2010): 69-89.

18 Elvira Hernández Carballido, "Periódicos pioneros fundados por mujeres: *Las hijas del Anáhuac*, *El álbum de la mujer*, *El correo de las señoras* y *Violetas del Anáhuac* (1873-1889)", *Derecho a comunicar. Revista científica de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información*, 6 (2012): 5-6.

19 Fernández, "Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857", *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 33, (2010): 73.

20 Alejandra Juksdívia Vázquez Mendoza, *La desamortización de bienes eclesiásticos. El polémico proceso desamortizador en el México*

entre el pliego de cordel y la prensa se convirtió en un hecho tangible y documentable.

Estas directrices también facilitaron el desarrollo y modificación de las formas de hacer imprenta y periodismo durante el siglo XIX, ya que por sus características fue un siglo en el que esta práctica vio regulaciones y restricciones, por la capacidad que tenía de abrir y visibilizar debates en torno a diversos temas que causaban sensación popular, gracias a la posibilidad que tiene este formato para vehicular las ideas de distintos bandos políticos y religiosos. Por esta razón, desde las primeras décadas del siglo XIX, la prensa mexicana pudo registrar las disputas ideológicas que había en diversos sectores sociales, como se aprecia en las cuantiosas publicaciones que surgieron con motivo de la abolición de la Inquisición entre los años 1814 y 1820, debido a que en este proceso se aprecia la importancia que tuvieron estos medios impresos en el intercambio de ideas entre intelectuales, tanto aquellos que celebraron las clausuras del Tribunal como también los que por el contrario las sufrían, algo que sin duda no habría sido posible sin la libertad de prensa derivada de las leyes gaditanas y la supresión del Santo Oficio.²¹

Este tipo de disputas se harían recurrentes con la aparición de folletería a mediados del mismo siglo XIX, en la que se discutía la idoneidad de la aplicación de las leyes de desamortización de los bienes del clero en México,²² discusión surgida tras la publicación de esta ley sobre los bienes de los camposantos del 25 de junio de 1856, en

decimonónico visto a la luz de la folletería y la prensa (Colegio de Michoacán, 2019), 161.

- 21 Virginia Trejo Pineda y Víctor Manuel Bañuelos Aquino, "El debate intelectual por la muerte de la señora de la vela verde", *Boletín Legajos*, 12 (2017), 70-71.
- 22 Alejandra Juksdívia Vázquez Mendoza, *La desamortización de bienes eclesiásticos. El polémico proceso desamortizador en el México decimonónico visto a la luz de la folletería y la prensa* (Colegio de Michoacán, 2019), 147-150.

donde surgieron tanto voces a favor de la Iglesia como también otras en contra, que por su lado laureaban el actuar del presidente Ignacio Comonfort.²³ Como ejemplo, el obispo de Puebla, Francisco Pablo Vázquez, se valió de este medio para dar a conocer a la feligresía lo que estaba ocurriendo con los bienes de la Iglesia, prometiendo la excomunión a aquellos que se atrevieran a comprar alguno de los bienes de esta corporación que estaban siendo subastados por el Estado.²⁴ En contraparte, y por petición del Ministro de Hacienda, Manuel Payno, los diarios *El Republicano*, *periódico del pueblo* y el *Siglo XIX* dieron seguimiento y promoción a estas leyes tan controversiales.²⁵ Otras publicaciones se mantuvieron neutrales, como el diario *Ómnibus*, que mostró las ventajas y desventajas de la aplicación de estas leyes.²⁶

Estos ejemplos nos muestran la capacidad que históricamente ha tenido la imprenta para modificar la opinión pública, una cuestión que nos puede arrojar luz sobre la facilidad que tenían los diversos tipos de impresos para introducir o alterar imaginarios.

Por otra parte, los “mexicanos ilustrados” de la época de Porfirio Díaz, aspiraban tener un estilo de vida similar al que (percibían) tenían los estadounidenses y franceses, por lo que entre sus compras habituales estaban los costosos magazines ilustrados de la época, como era el caso de la prestigiosa *Revista de revistas*,²⁷ estas publicaciones tenían notas de prensa muy diferentes a las de los diarios,

23 Vázquez Mendoza, *La desamortización de bienes eclesiásticos*, 51-52.

24 Vázquez Mendoza, *La desamortización de bienes eclesiásticos*, 147-148.

25 Vázquez Mendoza, *La desamortización de bienes eclesiásticos*, 151.

26 Vázquez Mendoza, *La desamortización de bienes eclesiásticos*, 150.

27 Julieta Ortiz Gaitán. “La ciudad de México durante el porfiriato: ‘El París de América’”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (directores), *México Francia. Memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX* (tomo II) (México D. F.: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1993), 179-196.

folletos y pliegos de cordel, ya que entre otras cosas se acataban a las normas periodísticas más convencionales, por lo que era muy difícil que aparecieran entre sus páginas notas sobre monstruos o milagros, además de que estaban bellamente ilustradas gracias a los últimos adelantos en impresión de fotografías, por lo que incluían anuncios comerciales de diversos productos importados que se exhibían en las tiendas departamentales.²⁸

Por lo tanto, al ser tan diferentes estas publicaciones, también lo fueron sus formas de representar al país, porque mientras que en los diarios y los pliegos de cordel se solía mostrar un ambiente pesimista, con mayor recurrencia en fechas cercanas al inicio de la guerra de Revolución, en los *magazines* existía otra constante, puesto que en fechas cercanas a la celebración del centenario de la de Independencia, estas publicaciones describían un país diferente:

Hay que ir a la ciudad de México. Las iluminaciones, desfiles, exposiciones, carros alegóricos y cabalgatas históricas en combinación con los hermosos parques y alamedas, calles y edificios del París de América, formarán un conjunto que difícilmente podrá repetirse.²⁹

Nos percatamos que los diversos tipos de publicaciones tenían objetivos diferentes y mostraban contrastantes representaciones de la sociedad, siendo más acordes a las necesidades y condiciones materiales de sus lectores ideales, dándonos cuenta que, a la par de que el contenido de las publicaciones mostraba un imaginario y un modo de interpretar la realidad dispar, los formatos de estos también

28 Ortiz Gaitán, "La ciudad de México durante el porfiriato", 181-183.

29 *Revista de revistas*, 04 de septiembre de 1910. Versión electrónica en el acervo de la Hemeroteca Nacional de México: <https://books.openedition.org/cemca/843>; revisado el 30 de enero de 2023.

los mostraban como objetos culturales que eran capaces de crear identidades.

A manera de conclusión, vemos que la imprenta en el período porfiriano, heredera de una larga tradición editorial que se remonta a la Nueva España, tenía un enorme peso en la generación de opiniones e imaginarios que eran tomados por personas pertenecientes a los distintos estratos de la sociedad. En este contexto existía una variada gama de impresos, como la prensa, folletos, pliegos de cordel y *magazines*, viéndose la diferencia más pronunciada entre estos últimos, ya que el primero estaba claramente pensado para un público que apenas podía leer y tenía realmente poco dinero para gastar, en contraposición al lector del *magazine* que tenía cierta supremacía económica e intelectual gracias a las ventajas que le ofrecía el sistema porfiriano.

Miedos y esperanzas en el mundo de lo supraterrrenal durante las últimas décadas del porfiriato

El miedo es un sentimiento bastante complejo, hacer un análisis completo de cómo lo han padecido y conceptualizado las sociedades a lo largo del tiempo sería una tarea complicada y que no va acorde con las aspiraciones de un ensayo como el presente. Históricamente, el sentimiento del miedo ha hecho que personas y sociedades actúen de las maneras más inverosímiles que el lector se pueda imaginar, por lo tanto, no es en vano que diversos autores llegaran a la conclusión de que civilizaciones y colectivos han estado en un diálogo permanente con el miedo,³⁰ principalmente hacia la muerte dentro de la cultura occidental, por lo que es importante entender cómo se ha

30 Jean Delumeau, *El miedo en Occidente* (Ciudad de México: Taurus, 2012), 6-9.

dado para comprender la importancia que tuvo en el desarrollo de una sociedad.

Es por todo lo anterior que es necesario determinar qué es el miedo y qué no lo es. Autores como Jean Delumeau marcaron la diferencia entre el miedo y la cobardía, dos categorías que suelen mostrarse erróneamente como sinónimos, puesto que el miedo es natural, intrínseco al ser humano y se origina en la sensación de inseguridad y la anticipación del peligro, por lo que no tenerlo es algo anti-natural e incluso patológico.³¹ Por su parte, la cobardía es el sentimiento devenido del miedo que se manifiesta cuando la sensación de inseguridad es tan fuerte que somete a la inactividad a una persona o un colectivo.³²

Cuando el estado de alerta social se acentúa por el miedo puede dar paso a situaciones de irracionalidad, desesperación y pérdida del sentido de la responsabilidad, debido a que se ha observado en el pasado que cuando este tipo de sentimientos se llevan del plano individual al colectivo se tienden a potenciar sus características.

Otra distinción similar, que podemos encontrar a manera de oposición binaria, es la del miedo con la angustia que, aunque se asemejan no son lo mismo, puesto que el primero es un sentimiento que ocurre cuando se teme a situaciones, cosas o personas bien identificadas y específicas, que fungen como agentes externos generadores de miedo por lo que se vincula con verbos como el terror, temor y espanto. Por su parte, la angustia entra en el terreno de lo abstracto, de las inquietudes, por lo que se asemeja a condiciones como la ansiedad. Por lo tanto, el miedo es un sentimiento que nace hacia cuestiones bien identificadas y nombradas como pueden ser los terremotos, mientras que la angustia se crea por inquietudes personales que muchas veces no son entendidas por la misma persona.³³

31 Delumeau, *El miedo en Occidente*, 12-15.

32 Delumeau, *El miedo en Occidente*, 12-16.

33 Delumeau, *El miedo en Occidente*, 22-23.

Cuando dentro de una sociedad nacen sentimientos de incertidumbre, surgen grupos de personas que para salir de dicho estadio de temor y desesperanza acuden a las enseñanzas de su religión, debido a que mucha gente suele apelar a la imagen de autoridad moral que proyectan la Iglesia y la fe, sea esta la cristiana-católica u otra diferente. Este estremecimiento colectivo, vinculado con las enseñanzas de la tradición religiosa, históricamente ha generado sentimientos de desesperación y negatividad hacia el futuro inmediato que han hecho que se asocie con agentes del caos a personajes representativos de la alteridad, mismos que han terminado siendo perseguidos como los judíos, los gitanos o las brujas.³⁴

Según el historiador francés, Georges Duby, factores como la miseria, la otredad, la enfermedad, la violencia y la muerte han sido los principales factores generadores de miedo en Occidente,³⁵ en nuestro caso particular, durante la última etapa del porfiriato, esta asociación se hizo principalmente hacia las fuerzas del orden y los desastres naturales.

En fechas cercanas al año 1890 comenzó a gestarse un sentimiento de alarma en una parte de la población que creía que el fin del mundo estaba cerca, temor identificable en varias partes del país como atestiguan diversas fuentes escritas y orales. Este terror comenzó en 1894 y se fue difuminando después del estallido de la guerra de Revolución en 1910, razón por la que autores como Luis González y González y periodistas de la época documentaron la aparición de situaciones consideradas anómalas, como coloraciones extrañas del cielo y algunos cuerpos de agua, que se asociaron con el Apocalipsis dentro y fuera de la Ciudad de México³⁶ (ver imagen 1).

34 Delumeau, *El miedo en Occidente*, 31-32.

35 Georges Duby, *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1995), 13-21.

36 Luis González y González, *Pueblo en vilo* (Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1995), 102-103.



Imagen 1. Antonio Vanegas Arroyo, *El mundo ya se va a acabar—El día 13 de Noviembre—Que muy breve llegará*, p.2, 1899, sacado del fondo digital del Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín.

Surgió en una parte de la población el rumor de que el mundo se iba a acabar, debido al terremoto del 2 de noviembre de 1894, y otros entre 1907 y 1908 que fueron particularmente mortíferos en zonas como Acapulco y la capital, así como también al paso de diversos cometas por los cielos, como el principal de estos el cometa Halley. Por supuesto, al ser este un temor compartido por una parte considerable la población, comenzó a aparecer en diversos medios impresos que vehicularon este sentimiento religioso, como lo pueden ser los pliegos de cordel (ver imágenes 1 y 2).

Este temor se extendió en parte por las supuestas predicciones del astrónomo alemán Rudolf Falb, científico que teorizaba, en diversos medios como diarios estadounidenses, el futuro impacto de este cometa, de manera que el día 11 de febrero de 1894 comenzaron a circular noticias como esta:

Según dice *El Nacional* en la última sesión de la sociedad de Geografía y Estadística, el Sr. Epstein hablando de un pronóstico del meteorologista Falb, dijo lo siguiente: 'Que el célebre meteorologista Falb ha hecho últimamente el pronóstico de que el 13 de noviembre de 1899 de las 2 a las 5 de la mañana serán sorprendidos los habitantes de la tierra por una colisión de un cometa'.³⁷

No sólo los cometas generaban este terror, sino que también los terremotos, como se aprecia en la siguiente nota del *Diario del Hogar*, en el que se aprecia la manera en que estos siniestros eran moralizados, interpretados desde la óptica de la ética y la moral cristiana, por lo que la gente buscaba aplacar la ira de Dios durante los mismos:

El aspecto que presentaban las calles era pavoroso verdaderamente. Las mujeres, y hasta muchos hombres, oraban y pedían misericordia a gritos. Los niños lloraban invocando a sus madres, como hacen siempre. Los vagones, coches y demás vehículos se detuvieron repentinamente, porque las bestias que de ellos tiraban se resistían a andar, extendiendo las patas para conservar el equilibrio. La luz eléc-

37 *El Monitor Republicano*, 11 de febrero de 1894, p. 3. Versión electrónica en el acervo de la Hemeroteca Nacional de México: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be-7d1e63c9fea1a360?anio=1894&mes=02&dia=11&tipo=publicacion>; revisado el 22 de febrero de 2023.

trica se apagó por algunos minutos, de la misma manera que los aparatos de muchas casas de comercio. No se podía transitar por las calles, debido al gentío que les obstruía arrodilladas.³⁸

Esta temporalidad cuadra con la que la historiadora del arte, Olga Sáenz, detectó a partir del estudio de una enorme cantidad de documentos impresos, principalmente diarios y folletos de la época, donde también encontró que existió un miedo constante en la población producido por los ya mencionados terremotos y los rumores sobre la aparición de los cometas Biela (1899) y Halley (1910), que provocaron inquietud incluso después de pasado dicho año de 1910.³⁹ Hay que mencionar que, aunque después de 1911 siguieron apareciendo diarios y otro tipo de impresos con esta temática, ya no fueron tan constantes.

Como era de suponer, junto con estos sentimientos de temor surgieron paralelamente voces en contra, puesto que también aparecieron pensamientos escépticos de otro grupo de la población que pensaba que no existía una amenaza real de destrucción universal por parte de estos siniestros, y creían que este temor se sustentaba en rumores y habladurías religiosas que no tenían ningún tipo de valor científico, situación que nos muestra la forma en que el discurso positivista estaba permeándose en el imaginario popular. Este sentir fue apreciable en la prensa nacional como se observa en la nota titulada: "Otra vez el fin del mundo" (ver anexo 1), que apareció el 2 de julio de 1898 en el

38 *Diario del Hogar*, sábado 3 de noviembre de 1894, p 1. Versión electrónica en el acervo de la Hemeroteca Nacional de México: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be-7d1e63c9fea1a219?anio=1894&mes=11&dia=03&tipo=publicacion>; revisado el 22 de febrero de 2023.

39 Olga Sáenz, "José Guadalupe Posada entre cometas y terremotos", *Anales del instituto de investigaciones estéticas*, XIV, 56 (1986): 206-220.

diario *El imparcial: diario ilustrado de la mañana*, la cual decía lo siguiente:

La predicción lanzada al público por un astrónomo europeo, relativa al fin del mundo, el próximo mes de octubre, como consecuencia de un inevitable choque con el cometa que el lunes de la entrante semana comenzará a [sic] ostentarse en nuestro horizonte, no ha alarmado a nadie.⁴⁰

Claramente la aseveración de que estos rumores no alarmaban a nadie era una exageración de los redactores de este diario, ya que estaban queriendo imponer su discurso y su pensamiento, que ciertamente apelaba más a la racionalidad, sobre sus lectores y la comunidad en general, debido a que en ese año y los consecutivos no dejaron de aparecer relatos y noticias sobre el temor apocalíptico que vivía una parte de la sociedad. La existencia de este tipo de publicaciones lejos de desmentir la existencia de este sentimiento escatológico nos muestra lo complejo que llegó a ser dentro de su sociedad.

En suma, podemos suponer que afirmaciones como que: “El 1 de enero del año 1900 se festejó con júbilo el advenimiento del nuevo siglo. Los temores sobre el fin del mundo se habían disipado”,⁴¹ no están del todo acordes con la realidad que nos muestran los documentos tipográficos, debido a que, aunque la fiesta de advenimiento de año nuevo se dio con éxito no disipó el miedo al fin de

40 *El imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 2 de julio de 1898, p. 1. Versión electrónica en el acervo de la Hemeroteca Nacional de México: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2fb?anio=1898&mes=07&dia=02&tipo=publicacion>; revisado el 30 de enero de 2023.

41 María Elvira Buelna Serrano y Lucino Gutiérrez Hernández. “Reelección: Política cotidiana en los tiempos de Don Porfirio”. En Luisa Martínez Leal (compiladora), *El porfiriato* (México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2006), 47.

los tiempos, puesto que este siguió existiendo por más de un decenio. Siendo así que, de la misma manera en que el supuesto miedo al año 1000, no es más que un mito historiográfico,⁴² también podemos asegurar que igualmente es errónea la creencia de que tras el año 1899 se desvaneció el miedo al Apocalipsis en México.

A la par, hay otro aspecto a tomar en cuenta sobre esta recurrencia escatológica en la prensa y la cultura tipográfica de esta época, y ésta es la del visible desgaste del gobierno porfiriano. Es sabido que cuando un sistema de gobierno comienza a mostrar señales de decrepitud, la gente que contempla este proceso de envejecimiento empieza a prever un futuro colapso y por ende el fin de un mundo, el acabose de un proyecto que le daba sentido a una sociedad, no en balde es uno de los temas predilectos del dramaturgo inglés William Shakespeare, como se aprecia en sus dramas históricos: *Julio César* y *Ricardo III*.

Como bien desarrolló el historiador Johan Huizinga en su obra, *El otoño de la Edad Media*, a manera de un ejercicio hermenéutico, una sociedad que se hace consciente de su propia decadencia comienza a obsesionarse con ciertas temáticas siniestras, como la putrefacción y lo macabro en el caso del tardío medieval,⁴³ que pueden aparecer bajo distintas representaciones en diversos momentos históricos de acuerdo con los factores sociales que estaban impactando con mayor ahínco a la sociedad y que eran materializados en el miedo a diversas cosas tanto reales como del imaginario.⁴⁴

A manera de hipótesis se puede plantear que los acontecimientos que estaban ocurriendo en el contex-

42 Baschet, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011) pp. 101-102.

43 Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media* (Madrid: Alianza editorial, 1984), 194-212.

44 Pilar Gonzalbo, "El nacimiento del miedo, 1692. Indios y españoles en la Ciudad de México", *Revista de Indias*, 244, (2008):10.

to inmediato de estas gentes fueron los que generaron el miedo apocalíptico que tuvo una parte de la sociedad porfiriana de la Ciudad de México y que se materializó en la prensa. Estos sucesos fueron interpretados por una parte de la población mexicana como señales apocalípticas de un modo similar a como otras sociedades han identificado situaciones catastróficas de su presente con episodios de las grandes narrativas religiosas, por su potencial devastador y generador de nuevas realidades.⁴⁵

En este contexto porfiriano, en ocasiones consciente de su propia decadencia, se aprecia este pensamiento histórico de ruptura con un viejo orden, recurrente en momentos de crisis en que se preveía el advenimiento de una era de cambios, en los valores de la ciencia, la política y la religión.⁴⁶ Por supuesto estos sentimientos que se apreciaban en la tradición oral y en formas de impresos como los pliegos de cordel también tuvieron su aparición en la prensa nacional del final del porfiriato, como veremos más adelante.

La aparición de los imaginarios religiosos en la cultura gráfica de la Ciudad de México

En el pasado, autoras como Helia Bonilla hallaron que, en los grabados que aparecían en publicaciones periódicas como diarios y pliegos de cordel, realizados por artistas como Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, eran detectables elementos de la cotidianidad urbana como los puestos callejeros, los carros y cableados, ofreciendo una suerte de imagen de cómo lucía la Ciudad de México

45 André Glucksmann, *La tercera muerte de Dios* (Barcelona: Kairós, 2001), 133-138.

46 Alan Knight, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2015), 96-98.

durante el Porfiriato.⁴⁷ De modo análogo, nosotros identificamos que en los grabados y textos de la prensa de este período aparece un tipo de indicio similar, pero en este caso de cómo la sociedad representaba sus creencias religiosas muchas veces desde una óptica alternativa a la reconocida por la Iglesia oficial, las formas complejas de la vida religiosa, de manera que en este objeto cultural quedó registro de un tipo de religiosidad popular, como ocurre también con el caso de otras muestras culturales de los sectores populares como los exvotos y las danzas folclóricas (ver imágenes 1, 2 y 3).



Imagen 2. Antonio Vanegas Arroyo, *El gran cometa Halley del año 1910*, p.1, 1910, sacado del fondo digital de Impresos Populares Iberoamericanos.

47 Helia Bonilla, *José Guadalupe Posada a 100 años de su partida* (Aguascalientes: Gobierno de Aguascalientes-Banamex, 2012), 44.

A partir de sus características, hemos separado estos objetos culturales en cuatro ejes temáticos, mismos que se pueden ver en algunos ejemplos de nuestras muestras documentales extraídas de la HNM (ver anexo 1): moralización de los desastres naturales; teología y escatología popular; milagros; y apariciones y hechos extraordinarios.

Estos ejes temáticos se delimitaron a partir de los contenidos de los documentos revisados en los fondos de la HNM y su similitud con las listas de temas desarrolladas por otros autores en el pasado como Agustín Clemente Pliego, José Manuel Pedrosa⁴⁸ y Claudia Carranza Vera,⁴⁹ principalmente para el caso del pliego de cordel. Nosotros hacemos la adaptación de estos temas al caso de la prensa porfiriana. Se explica cada uno de estos ejes temáticos de la siguiente manera, con base en las raíces de la tradición oral y la mitología del sistema religioso del cristianismo católico:

1. En el primero de los casos, notamos que existen ejemplos de impresos en los que se suele vincular la sucesión de desastres naturales del presente con castigos divinos por causa de las faltas a la moral cristiana realizados por los mexicanos, es decir, que se hace una moralización de estos siniestros, ya que, en ese modo de interpretar la realidad, anclada en el pensamiento religioso, se tiende a pensar que los desastres son provocados por la intervención directa de Dios⁵⁰ (ver imagen 5).

48 Agustín Clemente Pliego y José Manuel Pedrosa, *Literatura de cordel y cultura popular: alegorías de la miseria y de la risa entre los siglos *xx* y *xx** (Jaén: Universidad de Jaén, 2017).

49 Claudia Carranza Vera, *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. *xvii*)* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2014).

50 James George Frazer, *La rama dorada* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 235-285.

2. Aunado a lo anterior, en varios impresos, no siempre pertenecientes a publicaciones partidarias de la Iglesia católica en México como *La voz de México. Diario político y religioso. Órgano de los católicos mexicanos*, se mostraba una reinterpretación de las enseñanzas más complejas de la teología y la filosofía de la religión católica, puesto que ésta no era necesariamente la narrativa de los autores de estos diarios, sino la reiteración de las creencias populares que circulaban por las calles (ver imagen).



Imagen 3. *El grano de arena*, “Religión, el dogma y la moral”, p. 1, 24 de febrero de 1895, sacado del fondo digital de la Hemeroteca Nacional de México.

El milagro es parte medular de la doctrina del cristianismo católico,⁵¹ y en ocasiones se ha vinculado con el discurso escatológico milenarista, como el que existía en este momento histórico, debido a que se interpreta cada milagro individual como parte de la revelación del mundo de lo supraterráneo.⁵² Se aprecia este tema en notas referentes a la intervención de Dios en asuntos mundanos (ver imagen 4).



Imagen 4. *El nigromante*. *Semanario liberal*, "El papa Pío X y sus antepasados", p. 1, octubre 19 de 1903, sacado del fondo digital de la Hemeroteca Nacional de México.

51 Louis Bouyer, *Diccionario de teología* (Barcelona: Herder, 1986), 445.

52 Delumeau, *El miedo en Occidente*, 254-258.

Finalmente, la manifestación del mundo de lo sobrenatural, con la aparición de fantasmas y hechos extraordinarios, por lo general se ha interpretado como una manifestación de Dios, ya fuera a través de señales, prodigios o portentos⁵³ (ver imágenes 4 y 5).



Imagen 5. *El abogado cristiano ilustrado*, "Inscripciones. Bautizar no significa invariablemente sumergir en ningún idioma al mundo", p. 3, jueves 9 de abril de 1903, sacado del fondo digital de la Hemeroteca Nacional de México.

53 Philippe Ariès, *Morir en Occidente desde la Edad Media hasta nuestros días* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007), 21-23.

Podemos encontrar una muestra de ejemplos de cada uno de estos ejes temáticos en el área de anexos. Interesante es el hecho de cotejar los documentos encontrados en repositorios como el Chávez Cedeno (de los herederos de Antonio Vanegas Arroyo, localizado en la capital mexicana, de pliegos de cordel) con lo que se puede consultar en el fondo de la HNM puesto que, aunque los dos objetos culturales solían tener una función diferente, en ocasiones nos mostraban dos visiones distintas, pero no contrastantes, de las mismas inquietudes que tenían los mexicanos de a pie. Los principales diarios que vehicularon este tipo de pensamiento fueron: *La voz de México. Diario político y religioso. Órgano de los católicos mexicanos*; *La crónica. Periódico político, mercantil, de noticias y avisos*; *La vanguardia. Diario político-literario, órgano de los intereses del Ejército*; *El tiempo. Edición ilustrada*; *El Xinantecátl*; *El imparcial: diario ilustrado de la mañana*; *El abogado cristiano ilustrado*; *xx Settembre*; *El nigromante. Semanario liberal*; *El grano de arena*; y no menos importante, *Zig-Zag. Semanario ilustrado de ciencias, artes, literatura y actualidades*.

Cabe mencionar que, aunque muchos de estos eran claramente órganos cercanos a la Iglesia católica en México, no se circunscribían necesariamente a su lenguaje más erudito, por lo que era fácil encontrar alusiones a la tradición oral como se puede ver con el ejemplo del diario: *El grano de arena*, que en su edición del 24 de febrero de 1895 (ver imagen 3), se hace una suerte de interpretación popular de temas como la dogmática y la moral dentro de la teología del catolicismo, encima, el iconotexto que aparece en el impreso muestra a Jesucristo, héroe cultural y profeta apocalíptico de esta doctrina religiosa, rodeado de niños y discípulos en una alusión a su faceta de redentor paternal.

Conclusiones preliminares

A manera de conclusiones parciales, sobre las pesquisas que hemos realizado en los ricos acervos de la HNM, podemos reiterar la propuesta de Julio Caro Baroja, quien nos decía que el estudio de fuentes menos convencionales nos podría facilitar el conocimiento de formas religiosas distintas a las oficiales.

Estas formas religiosas complejas aparecen de distintas maneras, desde la moralización de los desastres naturales, convirtiéndolas en castigos de Dios contra los actos llevados a cabo por los feligreses, así como también la simplificación de algunos de los aspectos más complejos de la religión católica. En suma, estos diarios nos dan muestra de una sociedad que temía y se esperaba en figuras del imaginario, que vivía de manera intensa su religión.

Finalmente, este ensayo es un acercamiento a la cultura tipográfica que se halla en la HNM, siendo a su vez una invitación a conocerla para los historiadores de la prensa en México y los estudios religiosos comparativos.

Fuentes consultadas

Repositorios consultados

Hemeroteca Nacional de México (HNM)
Fondo Chávez Cedeño (FCHC)
Instituto Iberoamericano de Berlín (IIAB)

Fuentes bibliográficas

Ariès, Philippe. *Morir en Occidente desde la Edad Media hasta nuestros días*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editor, 2007.

- Baschet, Jérôme. *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Bonilla, Helia. *José Guadalupe Posada a 100 años de su partida*. Aguascalientes: Gobierno de Aguascalientes-Banamex, 2012.
- Bouyer, Louis. *Diccionario de teología*. Barcelona: Herder, 1986.
- Caro Baroja, Julio. *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Sarpe, 1985.
- Caro Baroja, Julio. *Ritos y mitos equívocos*. Madrid: Istmo, 1989.
- Carranza Vera, Claudia. *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2014.
- Darnton, Robert. *El Diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente*. Ciudad de México: Taurus, 2012.
- Duby, Georges. *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1995.
- Frazer, James George. *La rama dorada*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- García Espada, Antonio. "Introducción", de Antonio García Espada (compilador), *Religiosidad popular salvadoreña*. San Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte-Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2014.
- Glucksmann, André. *La tercera muerte de Dios*. Barcelona: Kairós, 2001.
- González y González, Luis. *Pueblo en vilo*. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1995.
- Greenleaf, E. Richard. *La Inquisición en Nueva España. Siglo XVI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

- Huizinga, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza editorial, 1984.
- Knighth, Alan. *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Pliego, Agustín Clemente y José Manuel Pedrosa. *Literatura de cordel y cultura popular: alegorías de la miseria y de la risa entre los siglos XIX y XX*. Jaén: Universidad de Jaén, 2017.
- Ruskin, John. *La reina del aire. Los mitos griegos de la nube y la tormenta*. La Rioja: Editorial Pepitas, 2017.
- Ramos Soriano, José Abel. *Los delincuentes de papel. Inquisición y libros en la Nueva España (1571-1820)*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Capítulos de libro

- Buelna Serrano, María Elvira y Lucino Gutiérrez Hernández. "Reelección: Política cotidiana en los tiempos de Don Porfirio". En Luisa Martínez Leal (compiladora), *El porfiriato*, 47-76. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2006.
- Ortiz Gaitán, Julieta. "La ciudad de México durante el porfiriato: 'El París de América'". En Javier Perez-Siller y Chantal Cramaussel (directores), *México Francia. Memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX* (tomo II), 179-196. México D. F.: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1993.

Fuentes hemerográficas

- Fernández Fernández, Íñigo. "Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857". *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 33 (2010): 69-89.

- Gonzalbo, Pilar. "El nacimiento del miedo, 1692. Indios y españoles en la Ciudad de México". *Revista de Indias*, núm. 244 (2008): 9-34.
- Hernández Carballido, Elvira. "Periódicos pioneros fundadas por mujeres: *Las hijas del Anáhuac, El álbum de la mujer, El correo de las señoras y Violetas del Anáhuac*. (1873-1889)". *Derecho a comunicar. Revista científica de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información*, núm. 6 (2012): 1-28.
- Sáenz, Olga, "José Guadalupe Posada entre cometas y terremotos", en *Anales del instituto de investigaciones estéticas XIV*, núm. 56 (1986): 205-221.
- Trejo Pinedo, Virginia y Víctor Manuel Bañuelos Aquino. "El debate intelectual por la muerte de la Señora de la Vela Verde". *Boletín Legajos*, núm. 12 (2017): 67-93.

Tesis no publicadas

- Vázquez Mendoza, Alejandra Juksdivia, *La desamortización de bienes eclesiásticos. El polémico proceso desamortizador en el México decimonónico visto a la luz de la folletería y la prensa*, tesis para obtener el grado en Doctora en Ciencias Humanas con Especialidad en Estudio de las Tradiciones, Colegio de Michoacán, 2019.

Anexo

	Diario	Título de la nota	Tema que trata
1	<i>La voz de México.</i>	"Asesinato"	Moralización de los desastres naturales
2	<i>El Monitor Republicano</i>	"Pronostico aterrador"	Moralización de los desastres naturales
3	<i>El Monitor Republicano</i>	"La Virgen del Maguey"	Apariciones y hechos extraordinarios
4	<i>Diario del Hogar</i>	"Terremoto"	Moralización de los desastres naturales
5	<i>La crónica.</i>	"Gacetilla"	Teología y escatología popular
6	<i>La voz de México</i>	"Refutación de los errores dominantes"	Teología y escatología popular
7	<i>La voz de México.</i>	"El submarino presentido por un fraile en la Edad Media"	Teología y escatología popular
8	<i>La vanguardia</i>	"¡Cuánta locura!"	Teología y escatología popular
9	<i>El tiempo</i>	"Un rayo de Sol"	Apariciones y hechos extraordinarios
10	<i>El Xinantecátl</i>	"La limosna"	Milagros
11	<i>La voz de México</i>	"Santuario de Nuestra Señora de Loreto. Circular. Solemnes fiestas de los días 8, 10 y 12 de diciembre"	Milagros
12	<i>La voz de México</i>	"Modo de anunciar la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Según el martirologio romano"	Teología y escatología popular

Continuación Tabla.

	Diario	Título de la nota	Tema que trata
13	<i>El imparcial</i>	"Otra vez el fin del mundo"	Moralización de los desastres naturales
14	<i>El abogado cristiano ilustrado</i>	"Inserciones. Bautizar no significa invariablemente sumergir en ningún idioma al mundo"	Moralización de los desastres naturales
15	<i>xx Settembre</i>	"Cuando murió Garibaldi"	Apariciones y hechos extraordinarios
16	<i>El nigromante. Semanario liberal</i>	"El papa Pío X y sus antepasados"	Milagros
17	<i>El grano de arena</i>	"Religión, el dogma y la moral"	Teología y escatología popular
18	<i>El tiempo ilustrado</i>	"Se dice..."	Apariciones y hechos extraordinarios
19	<i>El nigromante. Semanario liberal</i>	"Santidad de un fraile"	Teología y escatología popular
20	<i>Zig-Zag</i>	"La inundación de París"	Moralización de los desastres naturales
21	<i>Zig-Zag</i>	"Crónica de actualidad"	Moralización de los desastres naturales
22	<i>Zig-Zag</i>	"Notas locales"	Moralización de los desastres naturales
23	<i>Zig-Zag</i>	"Crónica extranjera"	Moralización de los desastres naturales

Anexo 1. Tabla con ejemplos de documentos de la HMN que vehicularon la tradición religiosa popular entre 1890 y 1911.

